

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Me ~ ~ ~ ~ / e ~ ~ ~ ~ 27

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.

—Yo no me casaría más que con un hombre que fuese capaz de salvarme del agua y del fuego.
—¡Pues cátese Vd. con un bombero!



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

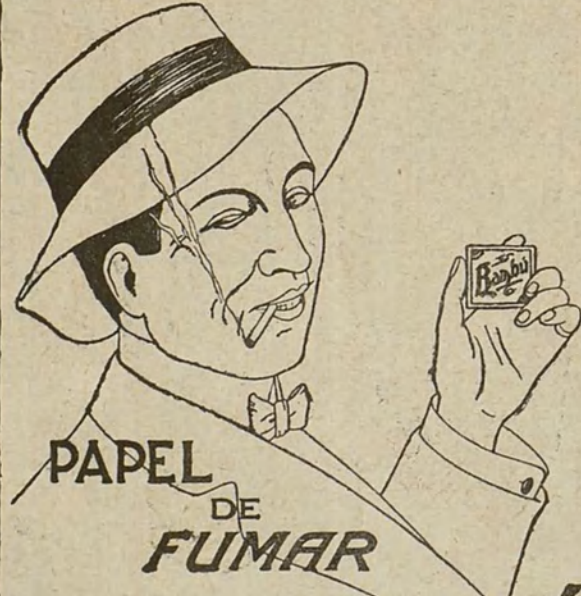
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS TAMBORES
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE NOVIEMBRE

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de diciembre, haciendo el envío a la mane a

nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de noviembre, insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de diciembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—Un golfo.

Artículo

FLETA BUQUE

O

2.—Para no molestarse.

MUJER DIOS

3.—Charada.

—El chico *prima* *tercia* *cuarta* año más desaplicado.
—Bueno; pues *prima* *segunda* *prima* *segunda* *tercia* impedirá se quede en la *todo*.

4.—Para los niños.

PENSIL



**SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6'**

5.—Búscalo en la farmacia.

POCO HABILIDAD

Plus Ultra

CORTE

6.—Charada.

—Aúpame hasta esa *tercia* *prima*, para coger esa *pera* que hay.
—Pero, hombre, estará *dos* *tercia*.
—Al contrario: muy *todo*.

7.—¿Qué era Vallellano?

50 100 VLON

5 0 0 5 0 0

Teatro Mandato

8.—Para marinos.

10 JOTA O D

Sentido D

9.—Charada.

—Ahí tienes la *prima* *tercia*.
—Siempre igual; yo creo que desde que *tercia* *segunda* no ha habido otra.
—Aunque así fuera. No es tan mala la *todo*.

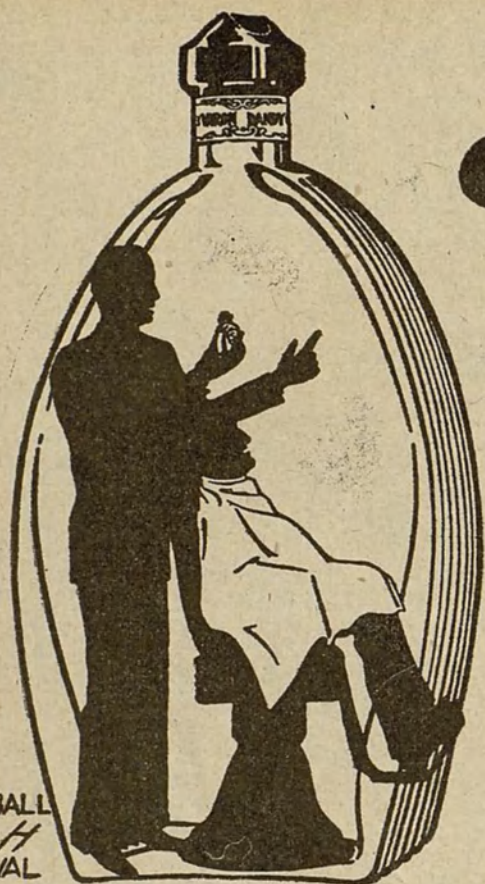
Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de noviembre.

TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

Ayuntamiento de Madrid



BALL
H
VAL

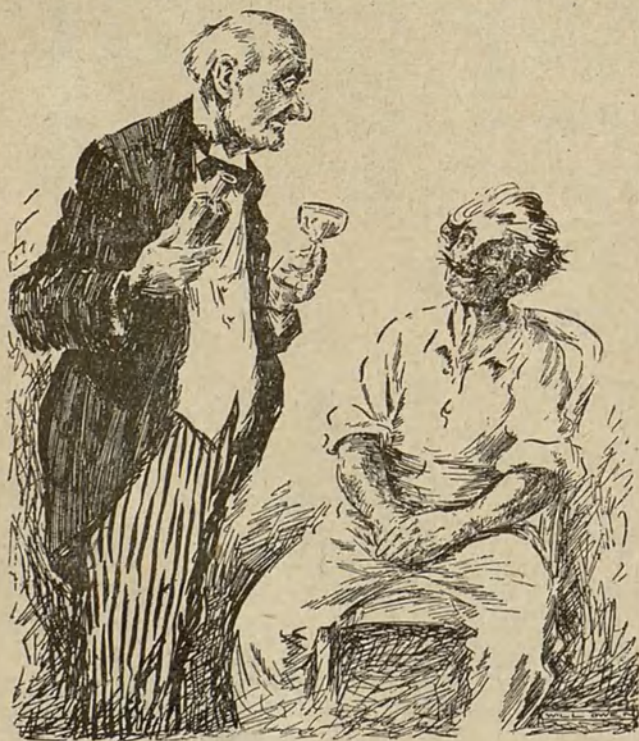
Pida y su Loción individual Varon Dandy



PERFUMERÍA

PARERA

BADALONA



De The Humorist.—Londres.

EL DOCTOR.—Lo que necesita usted para curarse es mucha carne.

EL PACIENTE.—La última vez que me visitó me dijo usted que la carne era un veneno para mí.

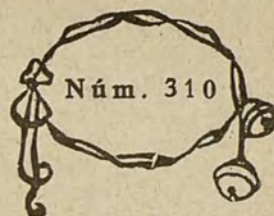
EL DOCTOR.—Oh, amigo mío! Tiene usted que tener en cuenta que la ciencia médica va constantemente progresando.

*La juventud
se
conserva*

INDEFINIDAMENTE
debiendo todas las mañanas una pequeña cantidad de la
INCOMPARABLE

AGUA DE
CARABAÑA

Ayuntamiento de Madrid



TERCERA PAGINA DE MIS MEMORIAS AMOROSAS

AVENTURA CON LOS VECINOS DEL PRINCIPAL DERECHA

Al llegar a Madrid, de vuelta de América, hice lo que suele hacer todo el que se encuentra en mi caso: me instalé en un hotel y me dediqué a buscar un piso desalquilado. También compré una docena de hojitas Guillette, pero no apunto este detalle, porque es demasiado vulgar.

Para un hombre con dinero encontrar un piso desalquilado es cosa fácil. Yo traía mucho dinero de América y encontré rápidamente lo que necesitaba.

América había sido pródiga para mí. También es cierto que durante ocho años trabajé furiosamente...

Al cabo de los ocho años de trabajo incesante, me hallé sin colocación y sin dinero. ¿Cómo volver a España fracasado? Una tarde paseaba por Palermo, pensando esta triste cosa, cuando tropecé con una gruesa cartera de cuero negro. La abrí; la cartera contenía una bolsita con diamantes y 500.000 pesos en billetes. También contenía unas tarjetas con el nombre y las señas de su dueño, pero como desde el primer momento había decidido quedarme con la cartera, rompí las tarjetas y procuré olvidar el nombre de aquel caballero, lo que logré en seguida, porque yo tengo una memoria fatal.

De este modo me hice rico en América.

Y es que en América, todo el que trabaja mucho acaba por hacer fortuna.

El cuarto que alquilé en Madrid era precioso.

El ascensor funcionaba rápido y blando, sin un rumor. El cuarto de baño, brillante, relampagueante, amplio y provisto de los seis utensilios higiénicos que yo considero indispensables. Los radiadores calentaban a voluntad y el termosifón y el teléfono no se estropeaban nunca.

Lo decoré todo a mi gusto, con multitud de aparatos de luz, innecesarios, en todas las habitaciones, según el gusto moderno. Compré un mobiliario elegante, de colores ardientes y comencé a vivir una vida sin preocupaciones, llena de molice y de refinamiento. De

vez en vez invitaba a cualquier muchacha sin compromiso a pasar unos días en mi compañía, y cuando me sentía harto de su modo de reír o de su gesto al ponerse el pijama, la sustituía por otra. Este procedimiento de alquilar el amor como si fuese un piano de manubrio, es una de las bases en que se sustenta la felicidad de los hombres solteros.

Pero una tarde, en esa hora romántica y húmeda del crepúsculo, estaba solo en casa, porque me hallaba en un momento de transición entre el piano antiguo y el piano futuro.

Alguien hizo sonar el timbre; abrí la puerta y como una tromba se me metió en casa una dama perfumada estrepitosamente con *racless*.

La dama atravesó el pasillo, irrumpió en mi despacho y se dejó caer en uno de los sillones morris, con la vista fija en el suelo, las cejas fruncidas y mordiéndose ligeramente el labio inferior.

La contemplé. Traía la cabeza destocada y se envolvía en una *deshabillé* de *charmeuse* con aplicaciones de terciopelo. Llevaba unos pendientes de ópalo y unas chinelas amaranto con los tacones rojos, iguales que los de los cortesanos de Luis XV. Era rubia, muy rubia, de un rubio frenético, como el de Hortensia Gelabert.

No quise romper su silencio, porque precisamente al sentarse en el sillón, la *deshabillé* se había arrugado y dejaba al descubierto las dos piernas de la dama en una extensión suficiente para privar del habla a un espectador sencillo. Detalle interesante: las medias que envol-



Dib. SILENO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

vían aquellas piernas prodigiosas eran de gasa, color "risa de fauno".

Pero semejante situación no podía prolongarse. La dama alzó de pronto su cabeza y me dijo:

—Caballero; perdone usted esta intromisión. Soy la vecina del principal derecha. He tenido un feroz disgusto con mi marido y, llevada de la ira, me he ido de casa. Cuando he querido reaccionar estaba en la escalera. ¿Adónde ir así? Y se me ocurrió llamar en su piso. Si a usted le parece, chararemos un rato, hasta que yo me tranquilice.

—Y es posible que usted consiga tranquilizarse, señora. Quien no podrá tranquilizarse será yo mientras usted se obstine en mostrar enteramente la región de sus ligas.

La dama rectificó los pliegues de su *deshabillé* y me hizo de pronto esta pregunta insólita:

—¿Qué opina usted del amor?

—Creo—repuse para ayudarla en

su propósito de quitarle tirantez a nuestra entrevista—que el amor es una especie de motor de aeroplano; se le puede exigir que funcione bien durante treinta horas, durante cuarenta, durante cuarenta y dos...; pero llega un momento en que se estropea y se niega a funcionar.

—¿Y entonces?

—Entonces, señora, hay que cambiar de motor; es inevitable.

Ella se levantó y recorrió mi despacho.

—Tiene usted un despacho muy agradable. ¿Este vargueño es de época?

—Sí. Es un vargueño histórico que perteneció a Felipe IV. Lo he adquirido en buenas condiciones, gracias a que lo han fabricado expresamente para mí.

FRICOT

MASAGE higiénico, completo del afeitado. Exijid la marca en las buenas peluquerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona



P. Gallardo

Dib. GALLARDO.—Madrid.

—El auto es magnífico y llamará mucho la atención.

—Entonces no me conviene, porque lo que yo quiero es un auto que no choque.

La dama sonrió con esa sonrisa luminosa exclusiva de las personas inteligentes.

Luego se inclinó hacia mí, rodeó mi cuello con sus brazos y murmuró esta sola palabra:

—¡Ay!

Cuando una mujer suspira mientras rodea con sus brazos el cuello de un hombre, debe uno darse por enterado de que la dama tiene gana de suspirar.

—Es usted capaz de enloquecer a cualquier mujer, amigo mío; sin embargo nuestro amor es imposible. Yo lo sospecho: ¡imposible, sí!

Y se retorció un dedo; luego, dos; después, tres; y al final, todos los dedos de la mano.

Entonces llamaron a la puerta.

—¿Mi marido!

—¿Usted cree?

Fuí a abrir y entró el marido. Tenía un aire triste.

—Caballero—me dijo—. No me explique usted nada. Usted no tiene la culpa. ¡Ella ha sido la que ha venido aquí!... ¡Dios mío, que vergüenza!

Rompió a llorar, me rogó un vaso de agua, y por tres veces le llevé agua, coñac, tila y azahar.

Al volver yo al despacho me encontraba siempre al marido paseándose excitado, increpando a su mujer, y ésta, tumbada en su sillón miraba a la calle con gesto displicente.

Por fin, a las ocho de la noche, después de que efectué cerca de ambos una agotadora labor de reconciliación, decidieron volverse a su casa.

Ya en la puerta, el marido me estrechó enérgicamente las manos mientras me decía:

—Gracias, gracias... Nunca olvidaré esto; nunca lo olvidaré.

Y se fueron.

Media hora después yo subía rápidamente la escalera y llamaba en el principal derecha. Nadie contestó a mis timbrazos. Entonces el portero, asomándose al hueco del ascensor, me advirtió que en el principal derecha no vivía nadie, pues el cuarto estaba desalquilado desde hacía seis meses.

Esta noticia me produjo un disgusto terrible. Porque necesitaba hablar con los vecinos del principal derecha para preguntarles si ellos habían visto por casualidad, una bolsita con brillantes que yo guardaba en el vargueño de mi despacho y que había echado de menos al rato de marcharse de mi casa el matrimonio.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS DOMINICALES

La "Charla" de hoy, claro está, que una *Parodia* ha de ser del *Tenorio*. Con que... ¡ahí va lo que acabamos de hacer!

(La escena representa el "bar-Butarelli". Don Juan toma un *tercio*, que por esta vez no es de Flandes. Son las seis de la tarde, próximamente. De pronto se oye en la calle gran alboroto. Gentes del pueblo salen de los toros gritando, en tropel.)

DON JUAN. ¡Cuál gritan esos malditos de gorra y sombrero ancho!...
 CIUTTI. ¡Ciutti!: ¿qué son esos gritos?...
 Es que gritan a Cagancho...
 El gitano estuvo mal, y le siguen gentes mil...
 DON JUAN. Pues lo puede pasar mal...
 BUTARELLI. Va con la Guardia civil...
 DON JUAN. Cierra, entonces, los cristales, y lo que he bebido cobra...
 ¡Buenos van los Carnavales!...
 CIUTTI. ¡Sí que hay máscaras de sobra!
 DON JUAN. ¿Qué hora dió?...
 BUTARELLI. Las seis y media.
 DON JUAN. Pues Don Luis no da la cara...
 BUTARELLI. ¿Quién, Mejía?... Estará en Lara ensayando su comedia.
 DON JUAN. ¿Y no vendrá?
 BUTARELLI. La escenita con Don Luis cambió de plan.
 DON JUAN. ¿Y nadie vendrá a la cita?
 BUTARELLI. Sí, tal: vendrá *otro* Don Juan.
 DON JUAN. ¿*Otro* Don Juan?...
 BUTARELLI. Y valiente, que no hay quien su fama monte...
 DON JUAN. ¿Tiene apellido?...
 BUTARELLI. ¡Belmonte!
 DON JUAN. ¿Pero va a venir Juanito?
 BUTARELLI. Dijo que antes de las seis.
 DON JUAN. Pues ya dieron en Palacio.
 BUTARELLI. Siempre *lancea* despacio; pero, en fin... ¡ahí le tenéis!

(Entra Juanito en traje de luces y embozado en su capote de paseo. Como en un juncos trae ensartadas en su espada treinta y seis orejas. Viene rodeado de gente que le aclama. Saluda a "Tenorio" con la montera, se sienta frente a él y dice:)

BELMONTE. Pues nada, amigo Tenorio, que buscando a mi campaña ancho espacio y territorio, recorrí, en triunfo notorio, todas las plazas de España... En ruedos noventa y tres del español horizonte, un cartel fijó Pagés: "Aquí hay un Don Juan Belmonte que vale lo menos tres."
 "A bravos y a boyancones (desde el noble de Terrones hasta el mansurrón de Aleas), les ganará las *peleas*, metido entre los pitones..."

"Búsquenle los lidiadores (igual los "Gallos" *mayores*, que los *niños*... de la Palma), y ¡a ver quién tiene más alma!... y a ver si los hay mejores!..."
 Esto escribió; y nada tardo, con el *cárdeno* y el *sardo*, me lié con fiera saña...
 (Lo que dí a ganar a Eduardo se ve en el "Banco de España".)
 Por donde quiera que fui mandé, toreé, lucí, y matando me arrimé...
 Y nunca consideré que pudo matarme a mí el toro a quien yo maté.
 A esto Don Juan se arrojó, y el éxito que logró en el tauro redondel, en este mismo papel Pérez de Ayala escribió...

DON JUAN. Leed...
 BELMONTE. La lista no es completa; pero contad si es que tenéis interés...
 DON JUAN. Toros, ochenta: y de *edad*...
 BELMONTE. ¡Son los muertos!...
 DON JUAN. ¡Matar es!...
 BELMONTE. Pasemos a las orejas...
 DON JUAN. Más de cuarenta anotadas veo...
 BELMONTE. Y están mal contadas.
 DON JUAN. ¡Belmonte, frío me dejás!...
 BELMONTE. ¡Nunca doy dos estocadas!...
 Y tú, ¿qué campaña has hecho?...
 DON JUAN. Pues una que no me salva. Yo me casé *por derecho* y tuve un niño de pecho que ya trabaja en Fontalba.
 BELMONTE. ¡Un hijo tuyo!...
 DON JUAN. ¡Ahí verás!
 Mi derrota cierta es; pero, en fin, no hablemos más; me voy...
 BELMONTE. Pero, ¿adónde vas?...
 DON JUAN. A casa; me espera Inés...
 En la *camilla*, sin frío, jugamos los dos al *tute* y acariciamos al crío...
 Tu valor nadie discute.
 Yo, en cambio, perdí mi brío...
 ¡Sigue triunfando en tu afán, pues hoy no hay otro Don Juan!
 Y ¡adiós!

BELMONTE. ¡Adiós, compañero!...
 DON JUAN. (¡Inés, dame el sonajero, que está llorando el galán!)

(Tenorio se va hacia la alcoba de su hijo, y Belmonte hace como que se va; pero ya verán ustedes cómo *vuelve*.) Cae el telón.

LUIS DE TAPIA

“BUEN HUMOR” EN PARIS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

CXXXVII

Eso de que mis lectores crean (como me consta que están creyendo) que la mitad de las cosas que yo cuento en estas crónicas son mentira, y que la otra mitad no son verdad, me está quitando la ilusión de seguir las escribiendo y el mejor día concluiré por dejar de escribirlas, aunque ustedes lo sientan mucho, que me parece que lo sentirán bastante menos, y hasta es probable que no lo sientan nada, o tal vez que se alegren algo, o quizá que se alegren una barbaridad, que es lo más seguro de todo, y por ahí debía haber empezado y me hubiese ahorrado de escribir todo lo demás.

No se extrañen ustedes, por tanto, de que comience hoy esta crónica, agobiado por el dolor de no ser comprendido por los habituales héroes que me leen. Mi sospecha de que, dado el tono estentóreamente festivo de mis impresiones sobre París, se estaba tomando todo lo que yo he escrito como un delirio guasistólico de mi mente acalorada, ha tenido plena confirmación. Una carta de un lector, celebrando *las trolas* que yo suelo, unas veces con buena pata y otras

con una pata como para que me la corten, me ha dado la medida exacta de lo baldío de mi intento de dar a conocer París entre bromas leales, ironías nobles y carcajadas francas y un poco bestias. La inutilidad de mi esfuerzo es tan *patente* que no falta más que registrarla. Se duda de mí como cronista, como hombre veraz y como caballero. Y si no soy cronista, soy un mamarracho; y si no soy hombre veraz, soy un titere; y si no soy caballero, soy una señora, esto está tan claro como el puré que me sirven en el hotel donde actualmente pernocto...

Y sin embargo, yo juro con la mano puesta en un sitio correcto, que todo lo que he dicho de París es verdad, y hasta añadiré que en algunas ocasiones me he callado prudentemente cosas que me hubiesen valido dinero de no querérmelas callar, pero uno es honrado y virginal, y a veces hace el primo sin esperanza de que se lo agradezca nadie.

Una de las cosas que me he callado, porque no quería poner en ridículo a esta pobre gente, es la existencia de un sinnúmero de academias de esgrima, de boxeo y, ¡agárrense ustedes!, de bastón... Si, señores; en París hay academias donde le

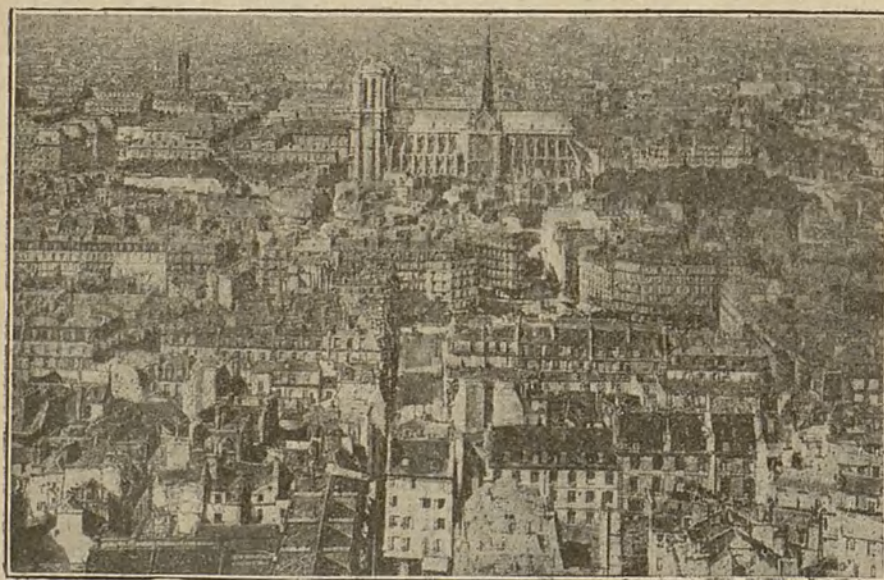
enseñan a uno (o a veinte, si van a ellas) a dar palos a los amigos, con lo cual queda demostrado que, en Francia, para dar un estacazo al prójimo hay que tomar lecciones de otro prójimo, que es el que verdaderamente se merecía el palo por abusar de la credulidad de las buenas almas de un modo tan criminal. Consecuencia de esto es que en París no se atreve nadie a dar un bastonazo a otro, por miedo a que el otro haya tenido mejor maestro que él, y le devuelva el palito con una serie de filigranas de ejecución tan peligrosas como innecesarias. Y si, en virtud de una de esas rarezas que suceden en la vida, han llegado algún día a arrimarse unos cuantos golpes de garrote vil dos ciudadanos exacerbados, no han faltado en el corro de curiosos que presenciaban el dramático y mutuo vapulero, los comentarios consiguientes:

—¡El caballero más gordo ha recibido lecciones del profesor Charlemont, y el otro las ha recibido de monsieur Castérès; se ve en el acto! ¡El discípulo de Charlemont pierde seguramente, porque Castérès cobra más y enseña mejor!

Claro es que luego resulta que el que cobra más no es Castérès, sino su discípulo, que acaba cobrando una barbaridad, pero el comentario favorable está hecho, y al día siguiente aumenta en su academia la serie de socios que van a aprender a atizar candela, sin tener en cuenta que la ciencia no aminora los chichones, salvo la ciencia médica, que los aminora (si puede) pero después de haber sido fabricados con el natural esmero y la consiguiente abundancia.

Y respecto a las academias de esgrima y de boxeo, he de hacer constar otro detalle que también se trae lo suyo. No hay profesor que no ofrezca en sus anuncios enseñar a sus clientes un golpe secreto para fastidiar al adversario. Pero lo tristísimo es que sólo hay un golpe secreto para todos los profesores de París, y actualmente lo tienen aprendido cerca de medio millón de presuntos combatientes, que como se enfaden todos al mismo tiempo se va a armar el lío padre cuando se enteren de que el secreto susodicho lo saben hasta los mozos de cuerda caballerosos que se han querido preparar para un lance de honor por si un día se la pega su señora con un ciudadano más civilizado que ellos.

Y lo peor de todo es que el aludido golpe secreto (que hasta yo lo conozco, porque me ha costado mis buenos

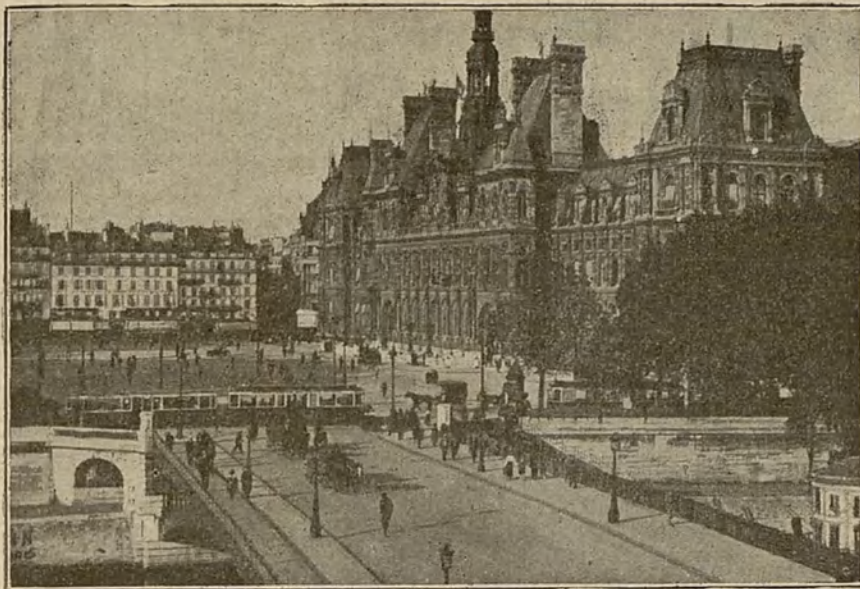


EL BARRIO LATINO A VISTA DE PAJARO

Esta serie de tejados
que ofrezco a mis adorados
lectores,

no diré que es una cosa
ni bella ni portentosa,
pero aquí aún las hay peores

¡Y lo digo muy alto! ¡Tan alto, que lo estoy diciendo desde la inmunda guardilla donde he sacado la fotografía!



"LA PLACE DE L'HOTEL DE VILLE"

Atravesando ese puente
que en primer lugar presento
se llega al Ayuntamiento
que es esa casa de enfrente.

Y no quiero decir nada más del Ayuntamiento, porque si dijera algo más, diría lo que no quiero decir; y como no quiero decirlo, no lo digo. Que lo digan los incautos ciudadanos que han votado a los concejales, suponiendo que Poincaré les deje que se expresen con claridad.

cincuenta francos) no puede evitar que el enemigo le dé a uno para el pelo como haya aprendido esgrima a conciencia, y en voz alta.

En esgrima no conozco más golpe secreto que dar un sablazo de dos pesetas a un amigo, rogándole que no se lo diga a nadie.

Y ni aun así es posible el secreto, porque el amigo se lo dice a todo el mundo. ¡Si lo sabré yo!

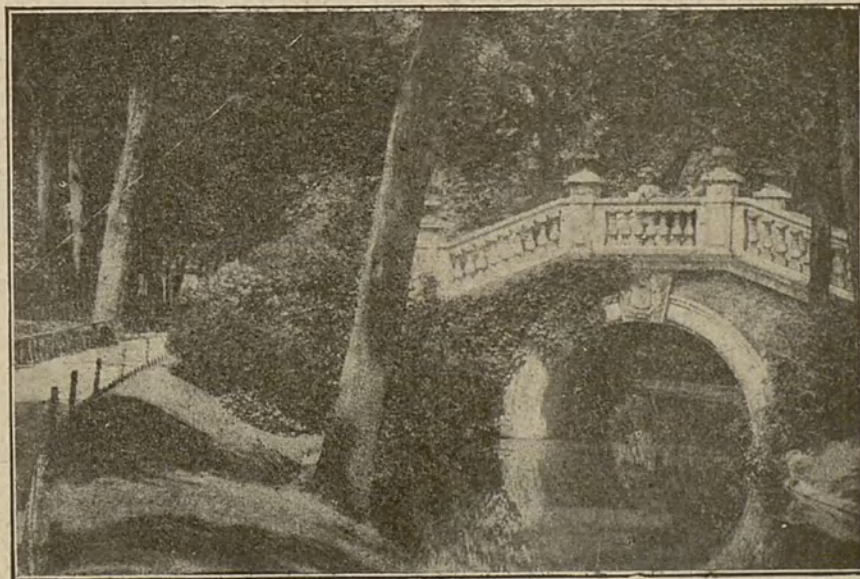
CXXXVIII

Con motivo de la conmemoración de los fieles difuntos, he tenido ocasión de observar una juerga que me ha convencido más de lo que estaba (y lo estaba bastante) de que el afán de darse pisto de algunos parisienses no se detiene ni ante la muerte frigorífica y respetable.

En París, como en Madrid, se aprovechan estos días de principios de noviembre para quedar bien con los flambreros adorados, y no faltan sujetos que van con coronas a Julieta, con crisantemos a Clementina y con flores a María. Ahora bien, en Madrid el que no posee cadáveres de confianza se abstiene de concurrir a los cementerios y se queda en el café o en la cama; pero en París, no. Aquí el que no tiene muertos,

los inventa y hay caballeros que son capaces de poner en evidencia a Demóstenes con tal de darse pote y de pasar por personas importantes.

El caso sucedido en el cementerio del queridísimo padre Lachaise, que yo he presenciado con estos ojos garzos y míopes que relampaguean sobre mis narices, lo demuestra de un modo brutal. En el susodicho y confortable camposanto, que yo frecuento mucho porque tiene unos bancos la mar de cómodos y porque los que vamos a pasar allí la tarde estamos frescos, venía yo observando estos días luctuosos a un sujeto pésimamente vestido que permanecía arrodillado las horas muertas (que son las horas más a propósito para un cementerio) y llorando de un modo descomunal frente a la tumba de doña Sarah Bernhardt, la eminente trágica francesa, que en paz descansa, si es que la han dejado descansar estos días las perras que ha cogido el sujeto de marras frente a su sepulcro. Al principio me chocó la persistencia del llanto, y me picó la curiosidad hasta tal punto, que me tuve que rascar furiosamente. ¡Y saben ustedes por qué lloraba aquel gachó todas las tardes de tres a cinco? Pues por tener el gusto de que la gente le mirase y dijera: "¡Es un pariente de la pobre Sarah!... ¡Qué alma tan gran-



UN CONMOVEDOR PAISAJE DEL PARQUE "MONCEAU"

El que va al Parque Monceau
y se interna entre el follaje
al mirar este paisaje
se queda muy admireau.

¡Y es que es realmente delicioso, sin broma!... ¡Ustedes ven ese tronco? ¡Pues al pie del mismo, me quedé yo ayer dormido como otro tronco, arrullado por el rumor del agua y por algo de rumor del vino que había ingerido inocentemente en un bar de las proximidades!

de!... ¡Cómo se conoce que por sus venas corre la sangre generosa que animaba el corazón de la preclara artista!..., etcétera..., etc..."

Y estarán ustedes conformes conmigo en que un tío que lleva a cabo majadería semejante, por si acaso le creen el hijo más pequeño de Sarah, cuando no es más que el hijo de la *conciérge* (en español, portera, para que conste), estarán ustedes conformes, repito, en que un hombre así, aunque sea paisano de Molière, merecía que le *molièren* a estacazos (y no de los de academia), para que aprendiese a llorar con un motivo poderoso, razonable y serio.

¡Pero son las cosas de este París de mi alma!

Porque lo que es en Madrid, cualquiera se decide a ponerse a gemir delante de la tumba de don José Zorrilla, ponga por cadáver célebre.

Aparte de que en Madrid el que a uno le crean hijo de Zorrilla no es ningún motivo de satisfacción.

CXXXIX

Otra de las cosas de París, que es fastidiarse con la capa puesta, es el cañoncito del jardín del Palais-Royal. Los madrileños, que tanto nos hemos reído de la bola de Gobernación, y que tanto humorismo hemos desgastado en honor de los paletos que abrían la apapanatada boca al dar las doce y precipitarse hacia abajo la susodicha bolita, si tuviéramos en Madrid una cosa como el cañón de juguete que acabo de nombrar, habríamos obligado a los poderes públicos a retirarlo, so pena de enfadarnos mucho y armar una trifulca si no se nos atendía. Yo estoy seguro de que Semprún ve eso y lo manda transformar en un almirante para regalárselo al concejal más bondadoso, suponiendo que el edil agraciado lo quisiera.

ONYX es el depilatorio eficaz,
rápido e inofensivo

La gracia del cañoncito es la siguiente: en virtud de una combinación mecánica y científica de lo más rural e ingenuo que se conoce, los rayos solares hacen que a las doce en punto dispare un tiro que, acercando mucho la oreja (y mejor las dos), se cree uno que lo oye, y desde luego no le produce a uno la impresión de que los bolcheviques están atravesando el Sena dispuestos a hacer y a acontecer.

Inútil es advertir que el día que no hay sol, que aquí es casi siempre, el cañón se fastidia y se aguanta hasta el día que lo haya.

Y también es ocioso el hacer constar que hay forasteros que vienen a París desde Nantes, o desde Rouen, o desde Angulema, y que no se van a sus pueblos hasta que el cañón les da el tiro.

Yo les daría otro; lo digo como lo siento, y lo que siento es que no me permitan hacerlo como lo digo.

ERNESTO POLO

París-Brasserie Balzar.-Noviembre.



LAMENTO DE UN DRAMATURGO

La carrera de un autor es cosa muy singular. No se puede comparar con ninguna; no, señor. Hace una cura notable un doctor en Medicina con un acabado en *ina...* ¡Doctor incommensurable! ¿Que después mata a la gente porque la parroquia aumenta? Nadie se lo toma en cuenta, y él sigue siendo eminente. ¿Que ha ganado un abogado un litigio de importancia? Es tal su preponderancia, que ya vive descansado. Y no se escucha ni en guasa que los que salva el doctor los ha curado un señor muy amigo de la casa.

Ni jamás se oyó hasta ahora que aquel litigio ganado no lo ganó el abogado, que lo ganó su señora. ¡Para qué vamos a hablar del químico, el ingeniero, el crítico verdadero y el ilustre militar! No hablemos del boticario; no digamos del pintor; tampoco del inventor; menos del veterinario. Porque todos a porfía labran su brillante historia, y nadie niega su gloria cuando vencen algún día.

¡Pero ay de aquel caballero que haga comedias y acierte, y que se empeñe la suerte en que den mucho dinero! Porque si vuelve a estrenar y se equivoca, ¡hay que ver!... ¡Cómo le van a poner! ¡Lo que le van a llamar! Y como cosa corriente (tras la grita, el bastoneo, el insulto y el pateo), oiréis decir a la gente:

—Lo que anoche sucedió era una cosa sabida. No ha sido autor en su vida, y anoche lo demostró. ¡El jamás escribió nada, y las que antes ha estrenado todas ellas han gustado porque son de su cuñada! X. X. X.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Ayuntamiento de Madrid

LA HEROICA HAZAÑA

I

EL GLORIOSO MONARCA.—Estoy avergonzado. En siete siglos de lucha con el país vecino, ellos han logrado ciento treinta y seis héroes y doscientos quince glorias nacionales. En cambio, nosotros, ni un solo héroe siquiera.

EL VALIENTE CAUDILLO.—Pensad, señor, que de todas las batallas que hemos reñido contra ellos, hemos salido siempre vencedores. Nuestro Ejército es veinte veces superior al suyo. Tenemos mil generales, en tanto que ellos únicamente tienen dos.

EL GLORIOSO MONARCA.—Pues ha de acabar esto, ¿entiendes? Quiero menos victorias y más héroes para mi pueblo. Se me quejan los historiadores de falta de asuntos para escribir nuestra historia. Los ciento trece volúmenes que de ella hay escritos se reducen a describir las mismas batallas con las mismas victorias. Esto se acabó. Lo mando.

EL VALIENTE CAUDILLO.—Seréis obedecido, glorioso monarca.

II

EL VALIENTE CAUDILLO.—Heme aquí invadiendo el pequeño trozo que queda de país enemigo, al frente de mis ocho mil hombres. De entre ellos han de salir hoy los héroes que me ha pedido el glorioso monarca.

EL BIZARRO CAPITÁN.—Valiente caudillo: con mis potentes prismáticos he descubierto al enemigo en las colinas lejanas.

EL VALIENTE CAUDILLO.—¿Cuántos son?

EL BIZARRO CAPITÁN.—Doce y un perro, señor.

EL VALIENTE CAUDILLO.—¡Monto en cólera! ¡Ah, miserables! ¿Doce nada más? ¡¡Doce contra ocho mil!! Sin duda traen el infame propósito de escribir otra gloriosa página para la Historia de su pueblo.

EL BIZARRO CAPITÁN.—¿Doy orden de romper el fuego, valiente caudillo?

EL VALIENTE CAUDILLO.—De ninguna manera. Llama al veterano sargento, al vibrante trompeta y al pundonoroso furriel.

EL BIZARRO CAPITÁN.—Ahora mismo, valiente caudillo.

(Los llama).

EL VETERANO SARGENTO.—A la orden.



Dib. PERALS.—Madrid.

ENTRE COCINERAS

—Voy a tomar una determinación, porque a mi novio no le gusta la comida de la casa donde estoy.

—¿Y vas a cambiar de novio?

—No; voy a cambiar de casa.

Ayuntamiento de Madrid

EL VIBRANTE TROMPETA.—A la orden.

EL PUNDONOROSO FURRIEL.—Idem, idem, idem.

EL VALIENTE CAUDILLO.—Os llamo porque nuestra Patria necesita héroes y he decidido que lo seáis vosotros.

—LOS TRES.—Nuestras vidas pertenecen a la Patria.

—EL VALIENTE CAUDILLO.—No esperaba menos de vuestra disciplina. Os voy a dar mis órdenes. Por aquella lejana colina avanzan los doce hombres y el perro que componen el Ejército enemigo. Es preciso que avancéis conmigo a su encuentro estoicamente, denodadamente, hasta hacernos matar o coger prisioneros. Una vez en poder del enemigo, si respeta nuestras vidas, será necesario que llevemos a su ánimo el convencimiento de que deben fusilarnos, después de injuriarnos gra-

vemente. Y nosotros caeremos bajo el plomo enemigo gritando: ¡Viva nuestro glorioso Monarca!

—LOS TRES.—A la orden.

—EL VALIENTE CAUDILLO.—Bizarro capitán. Ordenad al grueso del Ejército que dé media vuelta y regrese a su campamento.

III

EL HEROICO CAUDILLO ENEMIGO.—Desde aquí veo la solapada maniobra del valiente caudillo contrario. Ha despedido a su Ejército y avanza hacia nosotros con tres hombres únicamente. Creo que tratan de fabricar héroes para su Patria. Pero nosotros no hemos de cosentirlo. Haré que se vuelvan once de mis doce hombres y me quedará yo solo con mi ayudante para recibir a esos malvados.



Dib. FERRER.—Madrid.

—Este balneario cada día está más divertido. En menos de tres meses han naufragado cuatro trasatlánticos.

Ayuntamiento de Madrid

IV

EL VALIENTE CAUDILLO.—¡Maldición! ¡Nuestro enemigo ha quedado reducido a dos hombres... Es preciso que el veterano sargento y el pundonoroso furriel se vuelvan a una de caballo.

EL VETERANO SARGENTO.—¡A la orden!

EL PUNDONOROSO FURRIEL.—¡A la orden!

EL VALIENTE CAUDILLO.—Sígueme tú, vibrante trompeta. Hoy escribiremos la página más gloriosa de la Historia de nuestra Patria. ¡Viva el glorioso Monarca!

EL VIBRANTE TROMPETA.—¡Viva!

V

EL HEROICO CAUDILLO ENEMIGO.—¿Cómo?... ¿Puedo dar crédito a lo que ven mis ojos a través de mis potentes prismáticos? ¡El Ejército enemigo ha quedado reducido a dos hombres! Es preciso que mi ayudante me abandone inmediatamente. Yo solo avanzaré a su encuentro y lograré escribir una heroica página para la Historia de mi Patria...

VI

EL VALIENTE CAUDILLO.—¡Rayos, truenos y centellas!! ¡El heroico caudillo enemigo avanza solo a nuestro encuentro! ¡Se ha propuesto deshonrarme ese malvado! ¡Ah, pero no ha de lograrlo! ¡Vibrante trompeta... ¡vámonos!!

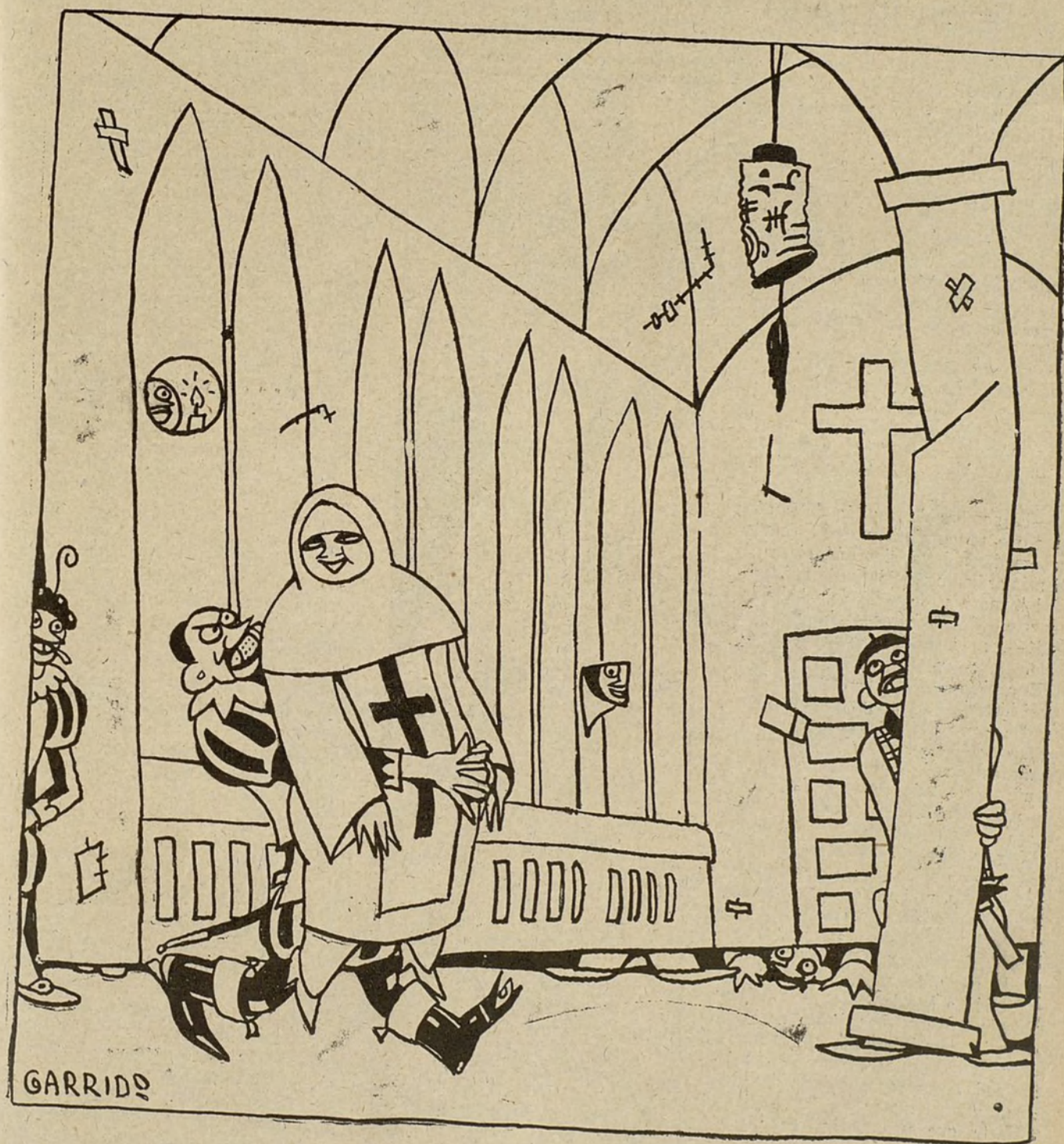
VII

EL HEROICO CAUDILLO ENEMIGO.—¡Ah, miserables! ¡Se van, se van, se van los dos...! ¡Me han dejado solo en el campo de batalla! ¡Estoy deshonrado! ¡Moriré por mi Patria! (Se clava su sable en el pecho).

VIII

EL GLORIOSO MONARCA.—Una vez más se ha cubierto de gloria el Ejército enemigo. La única baja que ha habido en nuestro último combate, ha sido su general. Estamos deshonrados. Voy a mandar que os fusilen a todos...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



D. JUAN TENORIO.—*¡Maldita sea mi estampa! ¡Acabo de raptar a una mujer, y ya me está pesando!*

Dib. GARRIDO.—Madrid.

LA EQUIDAD

—Hay que defender la equidad—me dijo alzando la voz mi amigo Angelo Tordesillas—. Nada más indignante que las profundas desigualdades humanas.

—No acato tu opinión—le repliqué—. En el mundo siempre habrá pobres y ricos; hombres que marchen a pie y hombres que vayan en automóvil. Cítame el caso de algún apóstol de la igualdad que una vez llegado a la opulencia haya distribuido sus riquezas entre sus compañeros, y bajaré la cabezota.

—El caso del capitán Jaffernón.

—Cuénteme usted ese caso; no lo conozco.

Angelo Tordesillas tosió ligeramente, carraspeó un poco y, después de incrustarse bien en el asiento del diván, comenzó su relato.

—El nombre del capitán Jaffernón hay que pronunciarlo no sólo con la cabeza descubierta, sino afeitada. Fué el más ardiente partidario de la igualdad humana y defendiéndola halló la muerte. Sin embargo—¡oh, ingratitud!—, su nombre es casi desconocido.

El capitán Jaffernón—doy principio a mi historia—era un oscuro navegante. De joven pescó el bacalao en las costas de Terranova y, ya de edad avanzada, tomó el mando del "Bremen", trasatlántico suizo que dos veces por mes hacía el recorrido Hamburgo-Constantinopla. Su carácter, más llano que las estepas asiáticas, le hizo granjearse el afecto de todas las gentes. Era un hombre tan enemigo de las desigualdades sociales, que comía en la misma mesa que los marineros y dormía en literas idénticas a las de ellos. Trataba con la misma corrección a las damas que paseaban sobre la cubierta de primera de lujo, que a los que infectaban de animalitos los camarotes de tercera. Igualdad, igualdad, siempre igualdad, era su lema.

Hasta que una noche, en pleno Atlántico, una gran tempestad se cernió sobre el "Bremen". El buque empezó a bailar un charleston sobre las aguas, en tanto que las olas azotaban terriblemente sus costados. En menos de lo que se tarda en decirlo se llevaron todo lo que encontraron a su paso: de los botes de salvamento no quedó ni el recuerdo, y respecto a los

salvavidas sólo pudo salvarse uno, gracias a la circunstancia providencial de que lo tenía puesto un señor que es-



Dib. QUINCITO.—Madrid.

ELLA.—¿Ves? ¡Ya te decía yo que hacías bien comprándote el paraguas de cayada!

Ayuntamiento de Madrid

taba aprendiendo a nadar en la piscina del buque.

Fué entonces cuando, para acabar de arreglarse las cosas, se abrió una vía de agua.

Renuncio a describirte detalladamente la escena; las mujeres se desmayaron y los hombres, alocados, corrían dando voces por los pasillos del vapor. Bien pronto el ruido de los sollozos ahogó el de las olas y los truenos. Cuando aquellos infelices se dieron cuenta de que el mar habíase llevado los botes de salvamento y de que todo el medio de salvación de que disponían las mil seiscientas treinta y seis personas que estaban allí, era un único salvavidas, se quedaron—¡cómo no!—ligeramente preocupados.

Al llegar a este terrorífico punto del relato, mi amigo Angelo Tordesillas hizo una pausa para encender un cigarrillo. Continuó luego:

—Se requirió la presencia del capitán Jaffernón y, en presencia de él, comenzó a discutirse quién tenía más derecho a utilizar aquel salvavidas. Pero no hubo manera de llegar a un acuerdo. He aquí algunas de las infinitas soluciones que se dieron y que no prosperaron:

Regalárselo a una señora paralítica que iba en un camarote de segunda.

Rifarlo entre todos los naufragos, en combinación con la Lotería Nacional.

Subastarlo al mejor postor.

Disputárselo a tiros y que lo utilizase el superviviente.

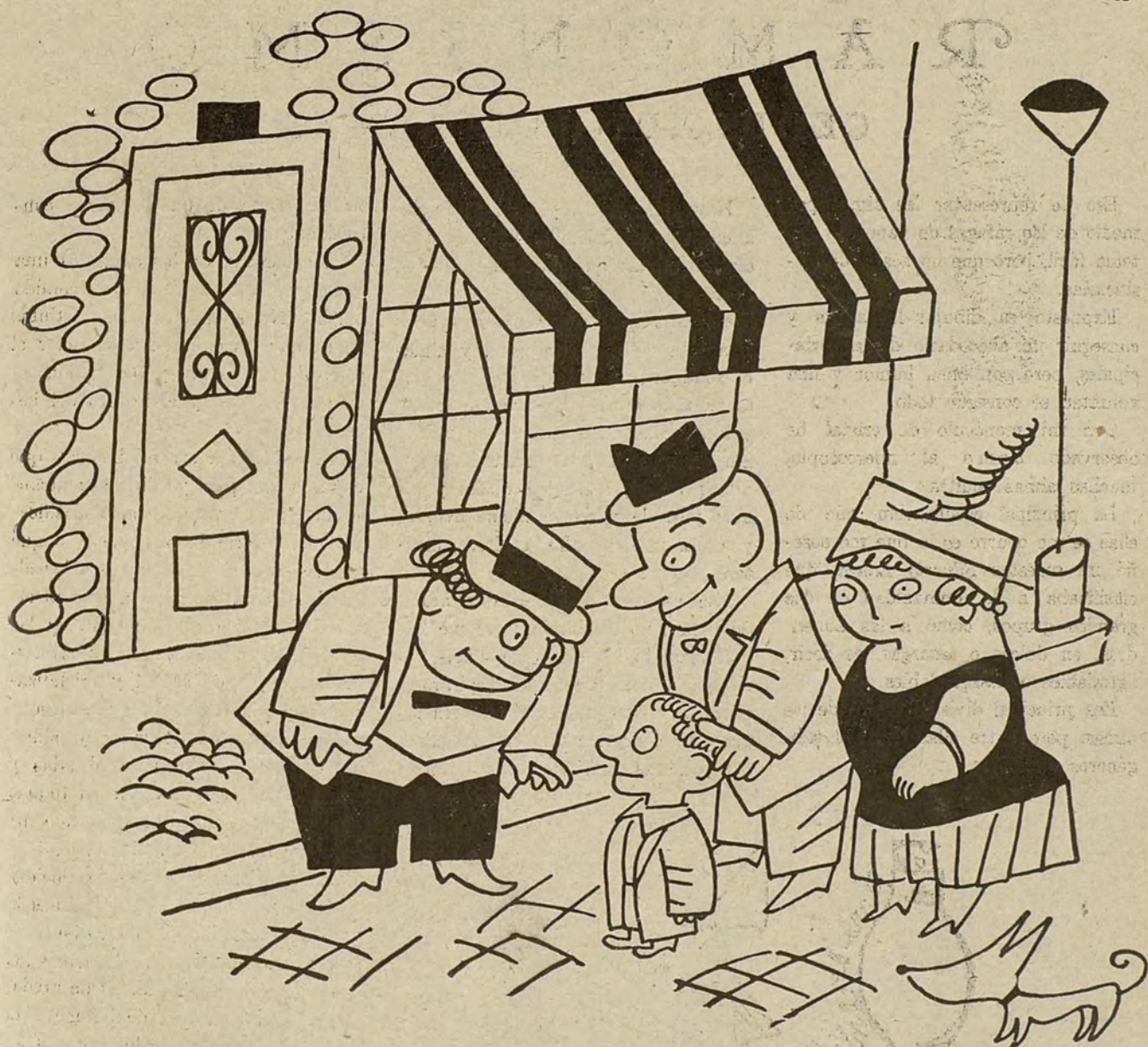
Tirarlo al mar, para que no hubiera lugar a discusiones.

El agua inundaba ya todas las bodegas y ascendía tres metros por encima de la línea de flotación. El buque comenzó a inclinarse de un modo alarmante sobre uno de sus costados.

Varios pasajeros intentaban lanzarse sobre el salvavidas para apoderarse de él a la fuerza. Se presentía una lucha horrenda y sin cuartel entre los tripulantes del barco, cuando sonó más fuerte que nunca la voz del capitán:

—¡Quietos, señores! Al que intente apoderarse del salvavidas le mato de un balazo. Igualdad, igualdad, siempre igualdad ha sido mi lema. Tengo una idea; espérense un instante.

El capitán Jaffernón cogió el salvavidas y desapareció con él por una de las escotillas del barco. Reapareció al poco, llevando en sus brazos un barrileño. Uno a uno fué llamando por



HERENCIA

—Tiene todo de su padre... La nariz, la frente, los ojos...

EL NIÑO.—Sí, y la chaqueta también es de mi padre.

Dib. VARE.—Paris.

turno o todos los tripulantes y entregándoles un pedacito insignificante de una sustancia misteriosa.

—¿Qué nos da usted aquí?—le preguntaron los náufragos cuando hubo acabado la extraña operación.

—La parte que os corresponde en el salvavidas.

—¡¡Cómo!!

—He bajado a la cocina y con ayuda de la máquina de picar carne he hecho de él mil seiscientos treinta y

seis pedazos, tantos como personas estamos aquí reunidas. Igualdad, igualdad, ya saben ustedes mi lema.

Sonó una ovación ensordecedora.

El capitán Jaffernón tuvo que subirse a uno de los castillos de mando y, desde allí, saludar repetidas veces a la multitud enardecida.

—¡Viva la igualdad!—gritó haciendo ondear su gorra en el aire.

Todos los tripulantes iban a contestar a aquel viva. Pero una ola, más

fuerte que ninguna, acostó al buque sobre uno de sus lados y le hizo irse a pique instantáneamente.

—Entonces, ¿todos aquellos hombres perecieron ahogados?

—¡Claro, hombre!—me respondió Tordesillas—. Pero el capitán Jaffernón tiene hoy una estatua en su pueblo natal.

MANUEL LAZARO

Ayuntamiento de Madrid

RAMONISMO

CEDULARIO DE ALMAS

Eso de representar las almas por medio de las ráfagas de vapor, es sistema fácil, pero que no acaba de clasificarlas.

Expuesto es dibujar las almas y conseguir un abecedario de las principales, pero con buen humor y fina voluntad se consigue todo.

Con mi monóculo de cristal he observado como al microscopio, muchas almas ocultas.

La principal clasificación que de ellas se me ocurre es la que me enseñó mi maestro Silverio Lanza, que clasificaba a la humanidad en dos grandes grupos, como a las almen dras, en dulces o amargas, es decir, agradables o desagradables.

Esa principal división subdivide las almas, pero entre ellas hay mil subgéneros y subfijos.

Hay almas rotas y almas nuevas, almas con un lobanillo y almas con espinas, almas que parecen cafeteras rusas y almas que parecen bombillas fundidas, almas que son, apenas una lata de pimienta vacía y almas que parecen un dedal, almas que gritan a todo como un perrito de goma y almas silenciosas, almas que revuelan y almas vencidas, almas azules y almas verdes, almas cascabeles y almas pito de verbena, almas ovoides y almas palelepípedas, etcétera, etcétera.

Ese etcétera, etcétera, que acabo de poner, no significa que se me hayan agotado las clases de almas, sino que a veces tiene que respirar un párrafo, y sólo gracias al etcétera logra conseguir aliento. Se ahogaban las palabras asmáticas, me faltaban

comas, la sed de un punto me convulsionaba.

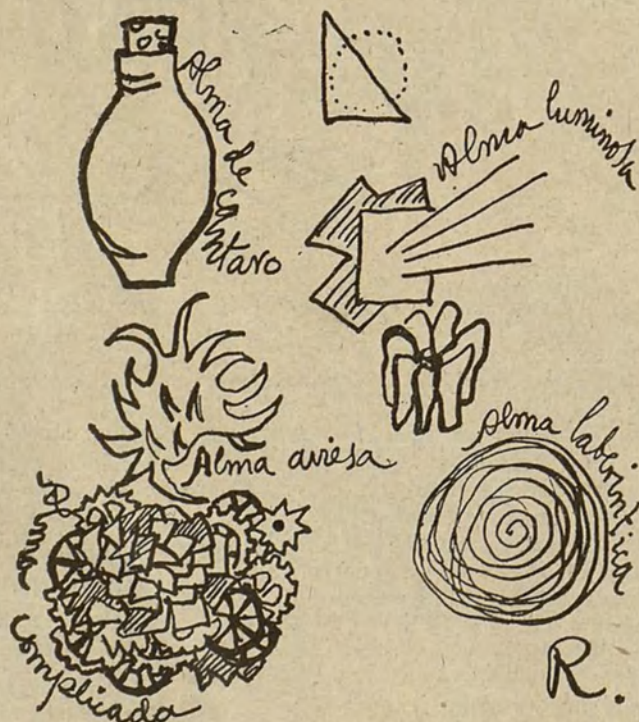
La geometría de las almas es una geometría que exige haber comido mucho. No se planean las distintas almas que suelen existir sin tener el cerebro muy seguro y bien alimentado por el bistec y el fósforo del be-sugo.

Atrevida va a ser mi imagen, que voy a lanzar, pero yo diría encontrando una tercer variante a la clasificación de Silverio Lanza, que a lo que más se parecen las almas es a las almen dras garrapiñadas o a esos pedazos de azúcar cande que dan en las boticas. Las almas tienen superpuestas una serie de cristal y cristalizaciones que las hacen más pintorescas.

Hay almas embotelladas y almas sin embotellar, almas alumbradas y almas esponjas—que absorben todo lo que ven—; almas lorescas—que no cacutean más que una barbaridad—; almas idiosincrasias—muy conocidas en las casas de huéspedes—; almas de verbena—como botijos de verbena—; almas jeringantes, almas bicarbonatadas, almas de corcho, almas de greda, almas como una caja de botones—de esas en que han caído los botones de distinto padre y madre, etc., etc.

Hay tantas clases de almas como zapatos de distinto tamaño y clase en una zapatería o medicinas en una farmacia o pasteles y dulces en una gran pastelería.

Después de las almas clásicas, las almas de cántaro, las almas aviesas y las almas románticas, han brotado una serie de almas nuevas, unas parecidas a los muñecos que asoman por la ventanilla de atrás de los automóviles y otras como pisapapeles de fantasía.



Lo que debía haberse inventado ya era la biblioteca circulante de las almas, dando medios de variar de alma de vez en cuando a todos los que tengan un alma monótona o sin interés.

El servicio a domicilio de almas nuevas será un servicio que se implantará en el porvenir.

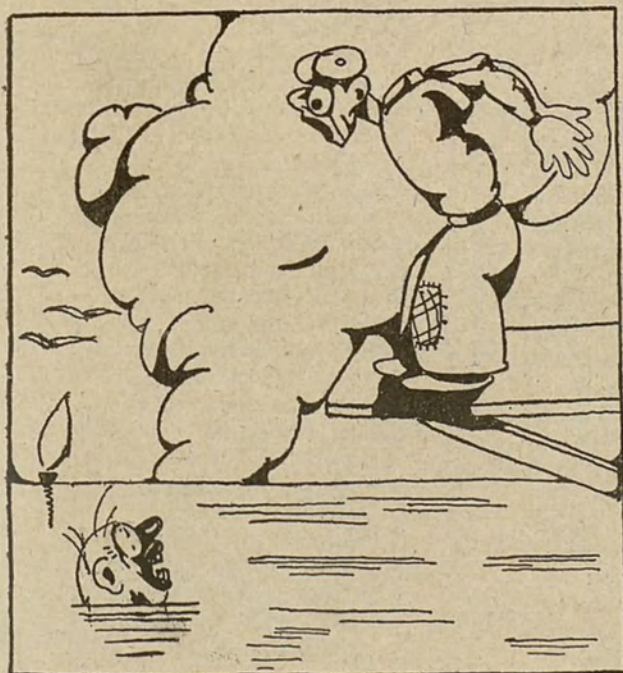
Adelantemos al futuro con la entrevisión de todos estos problemas, dándonos cuenta de que existen almas endocrínicas, almas paratiroideas, almas cin-



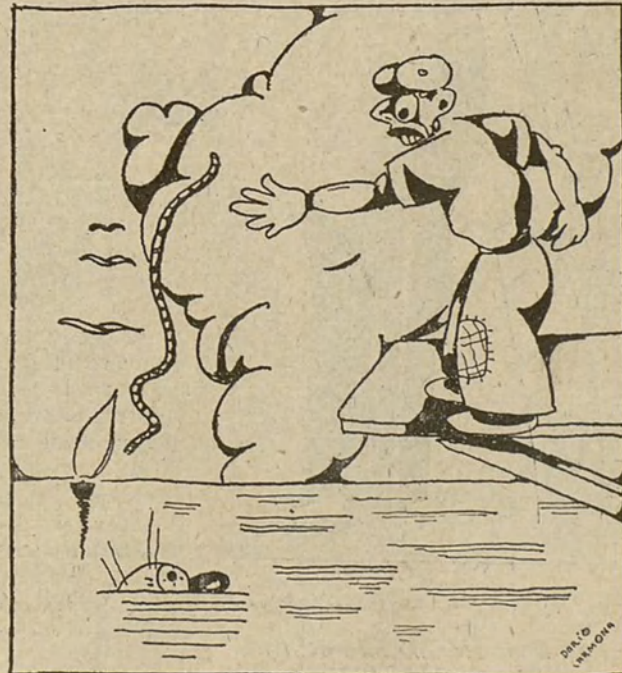
matográficas, almas de barba dura y almas barbilampiñas, almas de mujer on un corte de pelo y psicología "a lo Manolo" y almas Bugatti o Pakard.

¡Eran confusión de las almas modernas, hechas como objetos de bisutería en su mayor número y con velocidades, prontos y resoplidos de automóviles, mezclado todo eso con metales y materias como el aluminio y el supercauchu!

RAMON
GOMEZ DE LA SERNA



—¡Socorro! ¡Me ahogo! ¡¡Echeme una cuerda!!



—¡Ahí va!

Ayuntamiento de Madrid

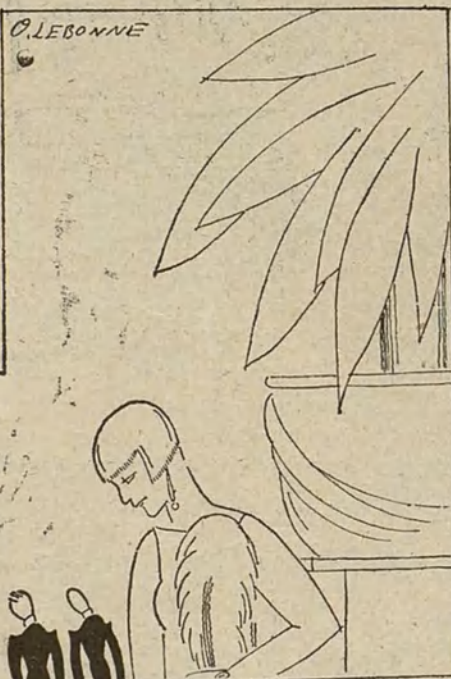
Dib. CARMONA.—Málaga.

EL ULTIMO GRITO

—Pero ¿a dónde vas, Remigio, con esa pluma en lo alto de la nariz, y una caña de cerveza en cada mano, que eres talmente uno de esos malabaristas extraños, ora turcos, ora indios, nipones, californianos, del Canadá o de la China, que nos sirven *tos* los años Perezof y su *compinchi*, el diminuto Mariano, pa ilusión de los *circenses*, sobre el anillo alfombrado del viejo Circo de Price?

—Pero *cuidao* que eres sandio; y perdona, amigo Cipri, el símil curcubitáceo. ¿Qué he de hacer en esta forma? ¿No lo comprendes, so pánfilo? Aquí en plena carretera; entre el bufar de los autos; rebozado en sol y en polvo; inútil de los dos brazos;

con una pluma en las *narpias*, y un ciclista a cada lado que me escoltan y vigilan, *tan y mientras* que yo marcho de una cuneta a la otra el equilibrio guardando de la cerveza y la pluma; porque si vierto los vasos o la pluma se me escurre, perdi todo lo ganado;



¿no presumes lo que busco?
¿No adivinas lo que hago?
¿No se te ocurre, so troncho, que estoy el raid realizando Madrid-Moscú?

—¿Qué me dices?

—Que si consigo, en el plazo de nueve meses sin prórroga, llegar con la pluma en alto y entrambas cañas incólumes (porque si me dan *cañazo* ya no hay nada de lo dicho), al antiguo Petrogrado; me hago, sin disputa, célebre, publicarán mi retrato revistas de todas partes; me darán mil banquetazos, y al volver a los Madriles, seré el rey, el as, el amo, el árbitro, el campeón de los deportistas patrios.

¿Qué te parece la *combi*?
¿Hay pupila o no, Ciriaco?

—¿Y vas a estar nueve meses soportando el embarazo de esa pluma y esas cañas?...

—Y si es preciso diez años. Con tal de no trabajar, no esta pluma y estos vasos la campana de la Vela la llevo yo hasta el Atlántico de un solo soplo... y de otro a Buenos Aires la mando.

—¿Y no es un trabajo eso?

—Claro está que es un trabajo; pero se trabaja a gusto; cara al sol, a cielo raso; viendo mil pueblos distintos, entre risas, entre aplausos, sin que en tu sudor se lucren; sin reconocer más amo que tu libertad santísima, y libre como los pájaros.

—Remigio: me has convencido. Yo que motejé de vagos y de necios y de estúpidos a cuantos siguen tus pasos, desde hoy me hago deportista y en todos los campeonatos tomo parte, te lo juro, ya que en ello, al fin y al cabo, hay, pues las almas añia, más de bueno que de malo. Ve buscándome dos loros, que con cada uno agarrado y un miñique por el pico, y un sorbete sobre el cráneo, y atado a cada tobillo un cordel con cuatro gatos me las piro hasta *Kalcuta*, y si algún hijo... de indiano, me llama loco o suicida, así le diré ipso facto: "Hago lo que me parece. Lo que se me antoja hago; que *pa* eso soy madrileño; y español de arriba a abajo; y fueron mi mejor cuna de una chulapa los brazos; y tuve por cabecera la *cabecera del Rastro*; y traté a la *Revoltoza*; y del *Julián* soy paisano; y pago... cuando Dios quiere (porque a veces no los pago), café con media en *Cascorro* y cédulas con recargo.

Dib. O. LEBONNE.—Madrid.

—Sí, tío, sí. Mi marido me trata peor que a un perro... Figúrate que ni siquiera me compra un collar...

JAVIER DE BURGOS

Bambalinas, diabladas y trastos

¡A CALLAR!

La otra noche ocurrió en el teatro Fontalba lo que todos saben. Parece que Don Juan Tenorio había tenido un hijo hace muchos años con Margarita Xirgu. Lo que menos podíamos nosotros figurarnos.

Hubo a quien le pareció aquello muy mal; lo manifestó en voz alta, y determinada parte del público pidió que detuvieran al autor de la protesta.

Al terminar la representación, así se hizo.

La opinión, pues, se dividió: unos, falta de juicio; otros, juicio de faltas.

No entraremos nosotros en el fondo de este caso particular. A nosotros nos interesa como fenómeno que viene a comprobar la actitud bélica de los espectáculos teatrales en la actualidad.

En los "cines" no vemos más que películas de guerra: *La Gran Parada*, *El Premio de la Gloria*, *El pájaro de Acero*, *El Héroe de la Legión*, *La Legión de héroes*, *Bajo la metralla*, etcétera. En los teatros, para no ser menos, hay guerra también; pero no en la pantalla, sino en la sala, en las butacas. Guerra en cinta por un lado y guerra a cintarazos por el otro. Pero con una diferencia: las guerras del cine son exteriores—o europeas o marroquíes—; y las guerras de los teatros son intestinas, por no decir intestinales.

A nosotros nos preocupa saber a qué atenernos para lo sucesivo. Porque se impone la codificación de las costumbres. No habían estado, hasta ahora, prohibidas en los estrenos teatrales las manifestaciones ruidosas, ya en pro, ya en contra. Así como en otras asambleas donde se ha de fallar algo hay voz y voto, los espectadores teatrales tenían derecho a voz y bota; podían emplear ésta en el taconeo y aquélla en el vocerío.

Ahora, sin embargo, cuando el arte mudo—como dijimos en la semana anterior—, habla y vocea, el arte hablado, en cambio, va camino de exigir la mudez.

Que nos exijan lo que quieran. Nosotros haremos lo que nos manden; pero decidase una fórmula definitiva, para saber a qué atenernos.

Hasta ahora el juicio artístico en materia de estrenos teatrales está planteado en unos términos de desigualdad manifiesta. Existe un cuerpo armado,

armado de alabarda, que tiene por obligación el *claquement* o *tableteo palmatorio*. Se elige para este cuerpo a unos individuos que saben romper el tímpano mejor constituido a fuerza de palmas, y se les distribuye por las salas de los teatros, ya en grupos, ya desplegados en guerrilla, según aconseja en cada caso las leyes de la estra-

tegia. No hay, en cambio, patrullas organizadas y retribuidas a fin de que griten. La desigualdad, pues, es notoria.

A todos nos parecía, sin embargo, que esta desigualdad era admisible.

Pero no basta, por lo que se ve. Los alabarderos se han creído que son alabarderos de la Escolta Real o cosa por el estilo, y quieren erigir en delito, en



Dib. ALMIDA TAPIA.—Madrid.

ELOGIO FUNEBRE

—¿Cómo estará de cambiado el señor marqués, después de diez años de muerto?

—No lo creas; el señor marqués siempre fué un hueso.
Ayuntamiento de Madrid

agresión o atentado contra las instituciones la menor disidencia en contra.

—Al que le parezca mal la obra, ¡que se vaya!—dicen algunos.

¡Buen consuelo! El señor que goza con la obra puede vociferar y aullar y berrear y escandalizar; y el otro, el que está padeciendo con aquello, encima de no divertirse, no va a tener más consuelo que marcharse y no poder resarcirse del dinero que le costó la localidad gritando y vociferando.

No le ha de quedar ni el recurso de dormirse, porque los ovacionadores le despiertan. Se ha de ir. El no puede gritar: “¡Fuera!”; en cambio, se lo gritan a él. Y piden a la autoridad que se lo lleven.

Sabemos de unos cuantos comerciantes que han formado, a base del mismo principio, una Sociedad de reclamaciones para hacer valer el derecho que les asiste a falsificar y adulterar los alimentos.

“Yo, por ejemplo—dice uno—, vendo leche adulterada. ¿Qué derecho tie-

ne nadie a protestar? El que no la quiera, que la tire.” Y cuando algún cliente se atreve a decir que aquello es un engaño y una adulteración falsa y dañina, el ordeñador de la casa sale y llama a un guardia.

No falta, desde luego, quien juzgue injusto este criterio. En los Tribunales de Justicia se examinan los pros y los contras; el defensor y el fiscal tienen los mismos derechos. Habla el uno y habla el otro; si el fiscal es de elocuencia estentórea, puede también alzar el gallo el defensor, y viceversa. No basta que el reo diga y que el defensor del reo diga: “Mi acusado, ¿es un timador? ¿Y qué? ¿Que no se dejen timar y no sean primos!...”

El fallo de los tribunales públicos que llenan una sala de teatro debe acomodarse a los mismos principios que los demás tribunales. Si el defensor dice: “¡Muy bien!”, el fiscal dice: “¡Muy mal!”

Si el uno grita: “¡Bravo!” no sa-

bemos por qué no puede otro cualquiera gritar: “¡Manso!”, que es también una exclamación igualmente cornúpeta. Pero, según parece, es el grito lo inaceptable; no debe gritarse ni en un caso ni en otro.

¿Será verdad? ¿Será ésta, en efecto, la norma salvadora? No sabemos. Hoy por hoy iba, efectivamente, extendiéndose la costumbre de dedicar a la memoria de alguna personalidad admirada uno o dos minutos de silencio. Más, no; pero algo es algo. Esta costumbre, empero, lleva a un fin contrario por completo al fin que en los teatros se propone: lleva al fin de callar cuando se admira, no de callar cuando hay fraude, y no pasa, como decimos, de un silencio momentáneo; pasado ese silencio se dedica el que más y el que menos a la *recherche du temps perdu*, que decimos los eruditos. Queremos decir, vamos, que el que más y el que menos se desquita.

¿Habrá posibilidad de estrenar en el silencio? Los deudos y reporteros se acercarán a los acomodadores como quien se acerca a la cámara del enfermo, y preguntará: “¿Cómo va? ¿Se sabe cómo va?”; y los acomodadores contestarán: “No sabemos...; no se oye nada...”

—Debe de estar agonizando—exclamará tal vez alguno que no esté en antecedentes de este nuevo sistema del estreno con cejuela.

Y otro, iniciado ya, le dirá entonces:

—Cá, no, señor; es un éxito, un éxito fenomenal; están entusiasmados...

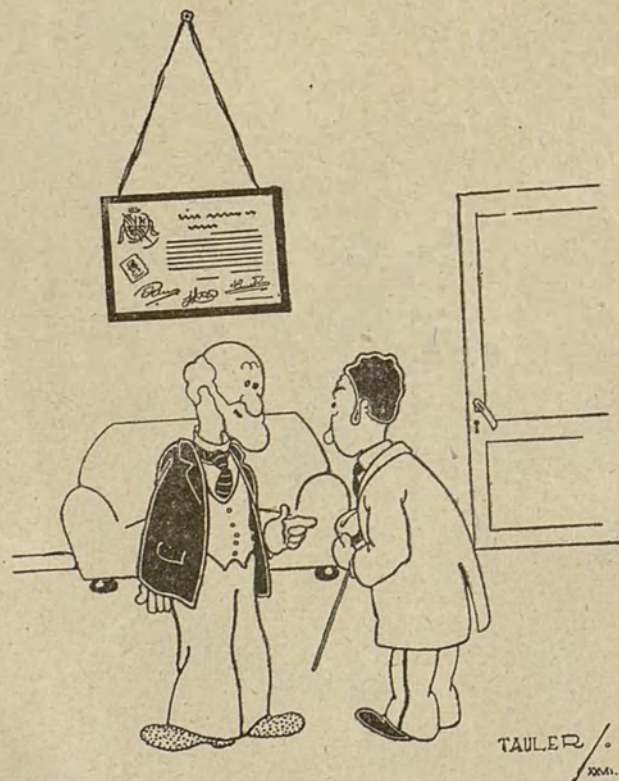
Los cómicos no se atreverán tampoco a gritar, porque será violentísimo alzar la voz en medio del silencio, y el estreno irá transcurriendo *sotto voce*, en tono menor, de conspiración secreta.

Luego, cuando salgan a la calle los espectadores, ecuanimes y atemperados con aquel baño de silencio, atentos a las nuevas ordenanzas de la urbanidad dramática, expondrán sus pareceres con suaves, gárrulos, melifluos eufemismos.

—Me pareció ver algún ripio; pero de fijo habrá sido equivocación.

—Esta obra pertenece al género neumático; pero, con todo, con todo... no es cosa de decirlo porque bastante tiene el pobre autor si no acertó del todo...

Nos parece inaceptable, sin embargo, esta costumbre... Se presta a estridencias... El opinar, sea como sea, es peligroso...
MANUEL ABRIL



Dib. TAULLER.—Madrid.

—La enfermedad que usted tiene no es más que un simple enfriamiento?

—¿Y qué cree que debo hacer ahora?

—Muy sencillo; pagarme los diez duros de la consulta.

DEL BUEN HUMOR AJENO

¡QUÉ ESCANDALO!, por Cami.

ACTO PRIMERO

(La escena representa un camino en medio del campo.)

EL DICHOSO PROPIETARIO (dirigiéndose a su mujer).—Contempla, ¡oh, esposa mía!, la linda casita de madera desmontable que acabamos de adquirir.

LA DICHOSA PROPIETARIA.—He aquí realizado nuestra ambición más grande.

EL.—Podía haber adquirido una mucho más barata, pero soy de opinión que cuando se trata de una cosa tan importante como es la vivienda no se debe de escamotear un céntimo. El caso de nuestros amigos los Olignac, lo demuestra bien a las claras.

ELLA.—No conozco el caso de nuestros amigos los Olignac.



De Variedades.—Lima.

—¿Qué son anfibios?

—Los animales que viven en tierra y agua.

—Un ejemplo.

—Mi padre.

—¿Cómo!

—Sí, porque es buzo.

EL.—¿No? Pues adquirieron un chalet de saldo hecho de bayeta y cuando, al día siguiente, fueron a trasladar a él sus muebles y demás utensilios, vieron, no sin la sorpresa que puedes imaginarte, que no les cabían, ya que su hotelito había disminuido de tamaño, una cantidad extraordinaria.

ELLA.—¿Y qué era lo sucedido?

EL.—Que durante la noche anterior no había cesado de llover un solo momento y, que como la bayeta es un paño que encoge tanto al mojarse, su hotel se les había quedado del tamaño de una casita de muñecas.

ELLA.—¡Oh, qué desgracia la de nuestros buenos amigos los de Olignac!

ACTO SEGUNDO

(Unas horas después y en el interior del hotelito desmontable.)

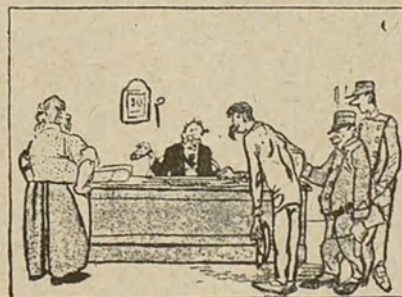
EL DICHOSO PROPIETARIO A SU ESPOSA, LA NO MENOS DICHOSA PROPIETARIA.—El trabajo que he tenido que tomarme montando el chalet ha sido bastante grande. Sin embargo, cuando mañana lo volvamos a desmontar para llevárnoslo a casa, no me fatigaré tanto ya que en estos trabajos influye la costumbre más que nada. El domingo que viene lo pondremos a la orilla de algún río.

ELLA.—Acostémonos, pues, y procuremos descansar tranquilamente hasta que amanezca.

EL.—Acostémonos.

(Los dos se acuestan y duermen de un tirón hasta que el sol les despierta con sus rayos.)

EL (despertándose).—¡Siento un ruido extraño! ¡Oh!, ¿qué es esto? ¿Una gallina encima de mi mesilla de noche? ¡Cielos!



De Pele-Mele.—París.

UNA CALUMNIA

—¿Es verdad que ha intentado usted envenenar a su esposa?

—¡Mentira! ¡Calumnia! ¡A ver, que le hagan la autopsia!

ELLA (también despertándose).—¡Una vaca lamiéndome la mano y resregándose su testuz por la almohada! ¿Qué es esto? ¿Cómo es que estamos durmiendo al aire libre?...

EL (dándose cuenta poco a poco de lo que ha sucedido).—¡Maldición! ¡Hemos sido robados! ¡Ahora lo comprendo todo! Los ladrones, aprovechándose de que dormíamos con un sueño sumamente profundo, han desmontado nuestro hotel, fruto de tantos años de ahorro, y se lo han llevado. Vistámonos y vamos a denunciar el hecho a la Policía.

EL GUARDA JURADO (apareciendo de súbito entre un macizo de árboles).—¡Cielo santo! ¿Qué es esto? ¿Dónde se ha visto tanto cinismo? Les amenazo con un juicio de faltas...

EL DICHOSO PROPIETARIO.—¿Un juicio de faltas?... ¿Y por qué?

EL GUARDA JURADO.—¿Cómo que por qué? ¡He sorprendido a muchas parejas en el campo, pero nunca, hasta



—Vamos a hacer una cosa. Vamos a casarnos con tres hermanas.

—¿Para qué?

—Para tener una sola suegra los tres.

hoy, había presenciado el caso de encontrarme a dos personas así: en el lecho y con mesilla de noche y todo! ¡Qué escándalo! ¡Qué tiempos estos! Vamos hacia el caos... ¡Es el colmo, señor, es el colmo!...

R. C. R.

Chistes de todo el mundo

El Agente.—¿Quiere usted asegurarse contra los accidentes?

El señor.—Llega usted tarde; precisamente acabo de casarme.

De *Der Gemutliche Sachse*, Leipzig.

4 tarde.—Dos judíos van a bañarse.

4 y 5.—Primer judío: Apuesto una peseta a que estoy más tiempo debajo del agua que tú.

4 y 6.—Segundo judío: ¡Apostado!

4 y 7.—Ambos se sumergen.

A las 10 de la mañana.—La Policía esta todavía buscando los cadáveres.

De *Virginia Reel*.

—¿Qué alquiler pagas?

—No pago anda.

—¿Pero qué sería si lo pagaras?

—Un milagro.

De *Rutgers Chanticleer*.

—Está el doctor, señor.

—No puedo recibirle. Dile que estoy enfermo.

De *Pitt Pauther*.

—¿Por qué las gallinas ponen los huevos?

—Porque si los dejaran caer se romperían.

De *West Psint*.

El óptico lleva al cliente a la habitación de pruebas.



De *El Espectador*.—Bogotá.

CUESTION DE PRECIO

—Te doy veinte céntimos si me traes un pelo de tu hermana.

—Deme un duro y le traigo la peluca.

—¿Puede usted leer aquellas letras?—le pregunta.

—No—contesta el cliente.

Le coloca más cerca.—¿Puede usted leerlas ahora?

—No.

Después de probar diversas distancias, le pone el cartel de las letras delante de los ojos.—¿Puede usted leer ahora?

—No, señor; porque no sé leer.

De *Frivolsand Fluters*.



—¡Caramba! Don Carmelo, no sabía que era usted casado.

El agente matrimonial.—Señor Karoles, tengo un excelente partido para usted. He hablado ya con el padre y éste sabe que tiene usted un buen negocio de telas. Pero se trata de una familia muy religiosa y solamente le darían su hija en matrimonio, si usted se compromete a cerrar su establecimiento todos los días festivos.

—¿Y qué dote darían a la muchacha en ese caso?

—Si usted cierra los días festivos le darán de dote treinta mil francos; pero si usted promete cerrar también los sábados le darán cuarenta mil.

—Bueno: dígame que si me dan cincuenta mil cierro el establecimiento todos los días.

De *Lustige Blaetter*, Berlín.

—¿Crees que los autos están arruinando a la generación actual?

—No; yo creo que la generación ac-

BUEN HUMOR

tual es la que está aurrinando los autos.

De *Medley*, New York.

—¿Qué me dice usted de su amigo que ha escrito la obra "El perfecto peatón"?

—Que ha sido atropellado ayer por un auto.

De *Journal Amusant*, París.

La abuela.—Me extraña, Juanito, que no quieras dar a tu hermano un pedazo de manzana.

Juanito.—No, abuelita. Eva lo hizo una vez y todavía le critica todo el Mundo.

De *Liverpool Echo*.

—Mi hija tiene un corazón de oro.

—¿De veras?

—Sí; cuando tengo mucha ropa que lavar u otro trabajo fuerte, la pobre se encierra en su habitación. Sufre mucho si me ve trabajar.

De *Nebelspalter*, Zurich.

—No estoy satisfecho con mi lavandera: me devuelve las camisas sin botones.

—Eso no es nada: la mía me devuelve los botones sin las camisas.

De *Ulk*, Berlín.

—Pero ¿cómo permite usted que ese alemán bese a su novia?

—¿Y qué quiere usted que haga, si no conozco una palabra de alemán?

De *Pages Gaiés*, Iverdon.



De *Kasper*.—Estocolmo.

¿QUE TAL?...

—El perrito blanco.—La paliza que nos darían si chilláramos como ésos...

CORRESPONDENCIA

mu y particular

B. de L. Madrid.—Si nos prometes no volver a empuñar tu péñola criminal, te pagamos un bisté con una arroba de patatas en el poético café de San Isidro.

E. M. S. Madrid.—No reune las condiciones necesarias, aunque en obsequio de usted haremos constar que no es una tontería categórica.



De *The Passing Show*.
El turista americano.—*¿Me hace el favor de decirme si voy bien para la casa de Shakespeare?*

—*Si, señor; pero no tiene usted necesidad de correr tanto, porque murió.*

Cabeza. Madrid.
¡Qué bruto es usted, Cabeza. y perdone la franqueza!

V. C. Zaragoza.—En el cuento que nos envía mata usted a tres personajes sin necesidad. Y como esto marca una vocación, y para literato nos parece que va usted mal, le aconsejamos que se haga chófer y podrá usted apiolar a los que se le antoje, sin tomarse la molestia de escribir cuentos, que todavía es más criminal que lo otro cuando se hace como usted lo ha hecho.

E. C. B. Madrid.—Infame el artículo, cruel el final, vil la prosa en que está escrito y miserable usted, que, por ahorrar papel, escribe las cuartillas por

los dos lados. Pero, en castigo, le diré que por cualquier lado que se las mire, son una birria irremediable.

Decidido. Huelva.—No sirve.

M. P. A. Córdoba.—Usted no será burro en la actualidad, pero que acabará usted por serlo como siga metido en estos trotes es indudable e inevitable.

A. R. L. Madrid.—¿Que usted es compañero nuestro?... ¡Compañero de qué?... ¡Ah, sí! ¡De pasar por la acera derecha de la calle de Alcalá algún día que otro!

M. S. Madrid.—No sirven esos monos. Parecen escapados de la jaula del Retiro.

Abundio. Vallecas.—Es usted exageradamente idiota, compadre.

Jeralsy. Madrid.—Admitido uno. Al otro le ha admitido el cesto.

Peralta. Escorial.
¡Cosa que a la vista salta es que es un bestia Peralta!

G. F. P. Huelva.—¡Bárbaro!! ¡Idiota!!... ¡Marraño!!... ¡Pues, hombre, hasta ahí podían llegar las bromas!...

T. M. S. Madrid.—No lo quiere admitir ni el cesto, a pe-

sar de las súplicas que le estamos dirigiendo hace media hora.

R. J. Q. Alicante.—¡Qué tontito es eso de *La niña del principal*!... ¡Pero qué tontito, mi amigo!... Ahora que, como nosotros no somos tan tontitos, no lo publicamos.

F. M. A. Madrid.—Lo hemos leído con detenimiento y lentitud, pero lo hemos roto con furia y a una velocidad de cien kilómetros por hora. ¡No hay derecho!

E. L. P. San Sebastián.—Con usted, dada su modestia, no vamos a osar hablarle en chunga. Pero, completamente en serio, con seriedad funeraria, le decimos a usted que su camino no es el de la literatura festiva.

S. V. A. Sevilla.—¡Con el dineral que podía usted ganar vendiendo polvorones a domicilio, y, en cambio, prefiere caminar hacia la ruina más negra, haciendo literatura festiva! ¡Son errores de vocación que se pagan carísimos, carísimo amigo!

L. R. C. Castellón de la Plana.—Su trabajillo titulado *No tiene importancia* no la tiene, en efecto. En virtud de eso, lo hemos reclinado blandamente en el cesto. ¡No se apure usted, porque eso no la tiene tampoco! ¡Se hace un trabajo de más importancia, y en paz!



UN FENOMENO

¡¡ Con todo su pelo!!

De *L'Amusant*.—París.
Ayuntamiento de Madrid

F. J. Badajoz.—Su cuento sobre *Cagancho* llegó tarde. Bien es verdad que si hubiese llegado a tiempo habría sucedido lo mismo: que no hubiéramos incurrido en la lamentable mentecatez de publicarlo.

B. H. M. Barcelona.—Su desahogo en verso, dedicado a Margarita para sacar la liviana



—*¡Oh, mira la tía María; se ha puesto pantalones hoy!*

De *Dorfbarbier*.—Berlín.

consecuencia de que esa señorita es un pedazo de cielo, no nos llena, aunque reconozcamos que Margarita lo es. Bien están los piropos, pero en su lugar oportuno, pues BUEN HUMOR no se publica para echar flores a las Margaritas, ni usted debe echar margaritas a los puercos (que en este caso somos nosotros, para servirle).

B. R. L. Madrid.—Anticuallos sus articulillos. Hoy las corrientes van por otro lado; no sabemos si mejor o peor, pero por otro.

E. A. A. Bilbao.—Su leve ingeniosidad *El prólogo de una catástrofe* es una catástrofe entera. ¡Sobre todo para el pobre redactor que se la ha tenido que leer, que el hombre no se ha ahorcado en una encina por milagro, y porque no había encinas cerca!



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Conceirso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente sueldo y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

—¡Pero chico! ¿Otra vez de luto? ¿Y quién se te ha muerto ahora?

—Pues, mi mujer.

—¿Entonces, ya es la cuarta?

—Así es.

—¿Pues cómo te las apañas para enviudar?

—Nada, amigo mío: suerte que tiene uno.

A. Ch.—Madrid.

SEÑORAS SOMBREROS

Bonitos modelos fieltro desde 15 pesetas

LA HORRA Fuencarral, 26, etj.º
Visite la exposición

—¿Y estos niños tan traviesos?...

—Son gemelos.

—Más que gemelos son impertinentes.

Bernardo Narváez.—Málaga.

El colmo de la esplendor de un vendedor de periódicos: Pasarle "un diario" a todo necesitado.

Emilio Mascort.—Sevilla.

RON BACARDI

Colmos:

El de un carretero:
Guiar el "carro del sol".

El de un cazador:
Cazar la "osa mayor".

El de un farolero:
Apagar la luz del día.

El premio del número anterior, ha correspondido al siguiente chiste:

El mendigo (con tono quejumbroso).—¡Una limosnita para este pobre herido en el esternón!
El transeunte.—¿En dónde dice usted que le han herido?
—En el esternón, señor.
—Bueno, tome la limosna, pero le juro que jamás he oído nombrar tal batalla.

R. F. G.—Santiago.

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires, Pendientes, Botones de Pechera, Adornos de Cabeza, Pulsera, Perlas para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

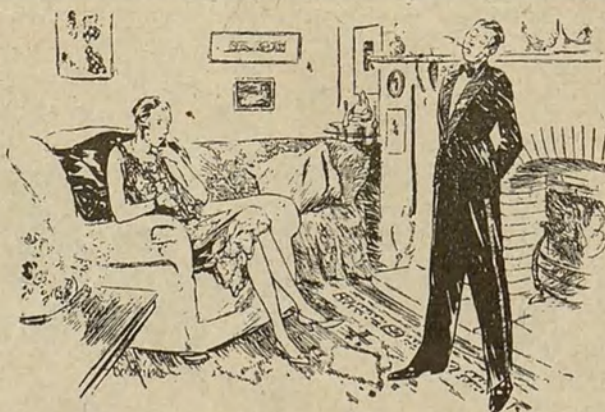
Hay ascensor.—Teléfono 14466

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



La madre.—Según mi experiencia, los militares y los pastores de almas son preferidos por las mujeres.
El bachiller.—En ese caso, voy a estudiar para capellán cas trense.
Ayuntamiento de Madrid

El de un aviador:

Volar con el pensamiento.

El de un limpiabotas:

Limpiar la conciencia.

El de un cocinero:

Hacer una tortilla con las yemas... de los dedos.

Pilar Doncos.

Un hombre va paseando por la Castellana, cuando de súbito le llaman de un banco que hay a su lado. Al ver a la persona que le ha llamado, exclama:

—¡Hombre, Nicolás, tú por aquí!...

—Sí, estoy pidiendo, porque con el sueldo que gano no tengo ni para sostener a un solo hijo; pero todo el mundo, hasta ahora, está lo mismo que yo, porque todos me contestan: "No hay dinero".

Hotel EUROPA

Direccr: Rafael Alonso

ZARAGOZA

—¡Hombre, por Dios, amigo; mira que estar en un banco y no haber dinero!...

A. Lambás.—Madrid.

Una mujer muy curiosa preguntó a un soldado:

—Oiga; ¿no es cierto que a los soldados les entregan los trajes a medida?

—Sí, señora; a medida... que van llegando.

Amparito A. C.—Madrid.

Un joven recién casado viajaba con su costilla en un vagón del ferrocarril.

—¿Vas bien, hija mía? ¿No tienes frío? ¿No te incomoda



el sol? ¿No te entra polvo por las ventanillas?

—Nada, esposo mío; voy perfectamente.

—Pues entonces déjame ese sitio, porque en el mío sucede todo lo contrario.

Francisco Olivas Navarro. Madrid.

—¿Cuáles son los hombres que no se terminan de criar nunca?

—Los curas, porque siempre tienen ama y nunca les ponen le corto.

F. Tamiño.

—¿Cuales son los hombres más forzudos?

—¿...?

—Pues... los ajedrecistas, porque mudan de lugar una "torre" con la mayor facilidad.

R. F. G.—Santiago.

Cuestión de "signos".

El tendero.—¿Qué día más hermoso! Como éste se pescan pocos en "libra".

El astrónomo.—Querrá usted decir en "sagitario".

El otro.—¿Hombre, eso del "Zodiaco", a mí, particularmente, pues "piscis"!

Carlos Atienza.—Madrid.

Entre amigos:

—¿Sabes si ha regresado don Genaro de su viaje al pueblo?

—Sí.

—¿Y qué impresiones trae?

—Óptimas, chico. Dice que la industria está floreciente y el comercio floreciente y todo floreciente.

—¿Qué será que este buen se.



IDIOMAS

Se aprenden cambiando postales, sellos, dibujos, etcétera, con jóvenes distinguidos ambos sexos de todos los países, adquiriendo amistades. Detalles en postal a E. Puig Ferrat, Antigua San Juan, 1, Barcelona.

ñor siempre que va al pueblo lo encuentra todo floreciente?

—Naturalmente; como que va en primavera.

Jaime Doncos.—Barcelona.

El dependiente.—Por ser para usted, don Acisclo, le dejo esta corbata en quince pesetas.

Don Acisclo.—Pues, a ese precio, también se la dejo yo.

Vicente de Castro.—Puente de Vallecas.

Van por un camino dos andaluces, y, contándose sus aventuras, resultan ser dos héroes. De repente aparece un toro, y uno de los dos es escondido detrás del otro. Este exclamó:

—¿Y es osté el hombre de tanto valor?

—Como una zandía de grande, zeñó.

—Entonces, ¿por qué se esconde detrás de mí? ¿Hay canguis?

—Calle osté, por Dios, compare; ¡si es que lo jago por guardarle a osté las espaldas! Manuel Carbajosa.—León.

—¿En qué se parece un puñal de Albacete a una cajetilla de dos reales?

—En que el puñal es de acero y la cajetilla es de a-cero... cincuenta.

Arotnic.—Tarazona.

—¿En qué se parecen uno que ve cómo le da su madre a un niño pan y queso y un anacoreta?

—En que los dos exclaman: "¡Qué-so-le-dá!"

Galateo.—Alicante.

Gran HOTEL CONTINENTAL
TODO CONFORT
COSO, 52.—Teléfono 5.83
ZARAGOZA

CLICHES

se venden a precios módicos los publicados en este semanario



El viejo bondadoso al peatón que ha sido derribado por un auto.—Supongo que no se habrá usted hecho daño.

El peatón.—¿No hacerme daño? ¿Por quién me ha tomado, usted? ¿Cree usted que soy un fakir indio?

CUPON

correspondiente al núm. 310 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSELLO, 402 BARCELONA

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro. Santiago; y Suenreal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



CONSULTAS GRAFOLOGICAS



El amigo Fritz.—Temperamento más calmoso que el mío, que es cuanto puede decirse; amigo de la succulenta mesa y de la mullida cama; enemigo acérrimo de la más leve incomodidad y de toda estridencia; plácido, dulce, risueño, probablemente obeso, o con tendencia a la obesidad... Nada, que eres un ser "felitz", amigo Fritz.

En cuanto a la letra adjunta, conjeturo que debe pertenecer a un muy próximo pariente tuyo, pues es tan "asaúra" como tú, y también tiene un alma que se le pasea por el cuerpecito serrano...

Sapo-Volador.—A tu primera pregunta te diré que me parece que sí, porque tu grafismo indica que has nacido con buena estrella, y que tú ayudas, porque eres de los de "con el mazo dando", enérgico y al par, perseverante, amén de inteligente y de saber muy bien lo que quieres, cosa que con parecer tan fácil, no sabe todo el mundo: abundan los "baligas balagas" como decimos en Pekín. A lo de "cuándo", ya no puedo precisar. Completo mi precioso informe: eres franco o reservado, según las circunstancias: te dominas; tienes gusto estético.

Magda X. Córdoba.—Tienes buen sentido, y tan persuadida estás de verdad tan notoria, que siempre quieres que prevalezcan tus ideas y tener la tuya sobre el hito; eres un tanto "fuguillas"; te agradaría viajar y divertirse; El estado general, bien, gracias, salvo una miaja de atu-

rrullamiento, sobre todo cuando te están esperando.

Siempre curiosa.—Bajo mano aterciopelada, garra felina. O si lo quieres de otro modo, tú haces como la gata de Pedro Ramos, que halaga con la cola y araña con las manos. ¡Y al buen entendedor, salud!

Larpi.—Más afición al "cine" que a zurcir medias; más gañillas de novio que de estudiar el bachillerato; y con un humor de dos mil diablos coronados, porque las cosas no salen a medida del deseo. Pero todo llegará, si Buda es servido...

T. C. de P. (Tarazona de la Mancha).—¿Papel rayado? ¡Imposible analizar una sola letra! Puedes repetir la consulta, si gustas. Tus discretas advertencias, serán tenidas en cuenta por esta Redacción, al par que agradecidas en el alma.

F. Linneo.—¿El botánico? Tu inteligencia se caracteriza por el más fino espíritu crítico, que algunas veces ejercitas contra tus propios amigos, aunque en conjunto, no careces de lealtad, pero no puedes con los embusteros ni con los mentecatos. ¡Y apenas si los hay por el mundo! Quizá por eso prefieres los árboles a las personas.

Anónimo.—Imaginación fantástica y novelera; voluntad de cuproníquel, es decir, fuertecilla, pero sin llegar a férrea; cierta juvenil petulancia unida a un poco de timidez: quiere lucirse, pero

al mismo tiempo, teme hacer el "ridi".

Meñistófeles.—¿Gastas todavía pluma de gallo en el birrete? Tu grafismo es, ¿cómo no?, satánico, pero el genio impaciente, unido a voluntad no muy enérgica, me hacen sospechar que eres un "pobre diablo"; eso sí, ambición colosal, deseo, fijo como un clavo, de llegar a determinado fin, no te faltan; y diplomacia, tampoco, conquie, ¡duro, que es tarde!

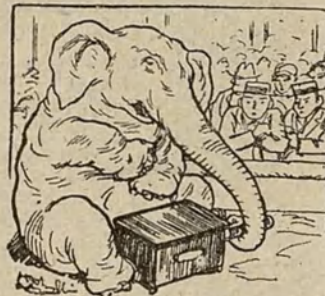
A una consultante de Barcelona.—Le advierto que no contesto nunca particularmente ¡Pues no ganaríamos para sellos! Las respuestas son aquí, en esta sección, y con toda la calma posible. Con que pon el lema que te parezca y te diré, no con quién andas, pero sí cómo eres.

Nadie.—Buen sentido e independencia intelectual; genio impresionable, aunque no carece de firmeza. Sociabilidad, un tanto aminorada por una tristeza que supongo y deseo, con todo mi chinoesco corazón, que sea pasajera. Economía.

Declaración sensacional

A los requerimientos constantes y acosantes de sus consultantes, el gran Kin-Fu-Fú se declara "Campeón del Retraso". Dice que ya de pequeño, en Pekín, ganó siempre entre sus compañeros este campeonato. Dice, ¡atención!, que él no llega nunca el último, sino después del último.

Y esto debe entenderse—y aclara el concepto para los



—Mira ese elefante, cómo toca el organillo.

—Sí.

—¿Y no te maravilla una cosa tan extraordinaria?

—¿Cuál?

—Que toca el organillo con la trompa.

que sean algo durillos de molera—lo mismo refiriéndose al "auto" que él pone a paso de carreta para evitar incidentes y accidentee, que a pie, en que él va con pausa majestuosa, chinoleando, chinoleando; que sentado, con la pluma en la mano, las cuartillas delante, el montón de grafismos a la derecha, y siete libretos de grafología a la izquierda, que consulta en las dudas y se está tres horas hojeando, con sus rutilantes gafas caladas; y luego afirma, antes de haber mojado la docta pluma, que le da sueño; y torciendo la coleta se queda completamente Ro que otras tres horas y pico; y después pide té con galletas Marías; y luego el botijo; y luego el pay-pay; y luego pregunta la hora, porque él no entiende números romanos, ni de minutos, y dice, tan fresco, que ya es tarde, y que deja de grafologear para el día siguiente, si Buda es servido...

Así que rogamos a nuestros lectores que tengan paciencia con esta calamidad chinesca que ha caído en esta Redacción, pues Kin-Fu-Fú, "Campeón del Retraso", promete y se compromete—y eso sí, es muy formalito, aunque ganso—a no dejar consulta sin respuesta, y quizá, quizá, antes de lo que sus impacientes consultantes se figuran...

KIN-FU-FU



De The Passing Show.—Londres.

El niño.—Mamá, mamá; papá no quiere llevarme en brazos...



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid Dib. SORAVILLA.—Madrid.

—Sírtrate de ejemplo, hijo mío: a este teatro le han perdido las malas compañías.